

Max Nettleau, Carta a Jean Grave (5 de julio de 1934)

Estamos prácticamente a los dos años de la reacción de gran parte de los trabajadores anarcosindicalistas españoles y sindicatos socialistas, militantes antifascistas marxistas, catalanistas e incluso de policías de la República (policía catalana, guardias de Asalto y Guardias Civiles en Barcelona). Y cerca de otro gran movimiento que acompañó a la lucha antifascista, para estimularla, financiarla, alimentarla, la autogestión revolucionaria. Una toma de consciencia de creación de otra sociedad de asalariados, sindicatos o no, anarcosindicalistas o no, que realizaron de acuerdo a su compás (rápidamente en Cataluña, en Aragón, Asturias y algunos pueblos de Levante y Andalucía; paulatinamente en las otras regiones).

Es por lo tanto asombroso leer el texto que sigue [en el Institut français d'histoire sociale en París] que voy luego a comentar brevemente.

Nettleau, 37, Calle Escornalbou (Guinardó) Barcelona, 5-7-34

Estimado compañero Grave:

Gracias por haberme comunicado sus reflexiones. ¿De verdad somos tan divergentes en opiniones?

La producción hoy por hoy está equipada y organizada en serio, objetiva, teóricamente (dejando de lado lugares desatendidos y hablando a grandes trazos, las herramientas, los trabajadores, los conocimientos técnicos están disponibles y son sobreabundantes las materias primas. De todo ello, no se destruirá nada en absoluto, y de haber diferencias en solidaridad y reciprocidad, se pagaría antes que quedar con hambre o agarrar con la expedición punitiva o combatir. (Eso entre ciudades y campesinos, entre regiones avanzadas y atrasadas, de países en rebelion a países sin ella).

Quienes quedaran eliminados, serán los inútiles: capitalistas, guardias, personajes odiosos. Si se van algunos técnicos, se intentará substituirles como se pueda.

Sobre todo esto no hay la menor duda. Pero la cuestión que infelizmente usted también plantea es si se dirá de antemano todo pertenecerá al sindicato, y si sería de « su autoridad » o de los trabajadores de las fábricas o dependerá de reuniones locales, consejos, soviets, lo que es a mi parecer tan funesto y fatal como si se dijera que pertenecerá al Estado, a la Comuna. Si se organizan cuadros como lo dice usted, por mucho que se les llamen « económicos », será siempre una fuerza única y suprema, que, como toda fuerza, se impondrá políticamente, por la fuerza armada, y se crearán órganos de obligación, de defensa y ataque. Usted sabe que dichas fuerzas se arrogan el derecho absoluto sobre todo, es el método social-estatal, bolchevista, fascista, sindicalista: no es el de usted, lo sé, pero a quienes le lean sin conocerle, les parecerá que ya es suyo; sé que no lo es.

Lo que queremos, y usted también, es que el trabajo, técnicamente perfecto, continúe con el espíritu de solidaridad y de agrupación libre, como se quiera, amistosa, fraternal, alegremente en anarquía, sin que de nuevo bajo un pretexto cualquiera haya gobernantes y gobernados, hombres de un comité y pobres diablos entre las filas. De modo que, cuando ocurran las catástrofes, se actúe lo más posible con este espíritu, hacia esta dirección, hay que formar mentalidades libres, a hombres sociables, y es una gran tarea.

Si usted hace un cuadro y levanta el dedo o el silbato, millares de borregos entrarían dentro del cuadro, conformándose con ser mandados. Así obran los socialistas, los sindicalistas y quienes imitaron a gran escala a los fascistas y cuantos buscan hoy en día nuevas suertes de fascismo: fascismo de salón, fascismo para sindicatos, fascismo para libertarios, fascismos elegantes que tienen mejor aspecto que el fascismo crudo y asesino. Todo eso, es el antiguo sistema que queremos destruir, porque sabemos que el progreso exige la libertad y es incompatible con el estancamiento autoritario que lleva atrás, puesto que elimina y ahoga las condiciones de progreso .

No quisiera estar usted en un cuadro, nunca estaría dentro. Tampoco quisiera ser el jefe (inevitable) de un cuadro. ¿Entonces quién estaría útilmente en un cuadro? No unos hombres que no lo necesitan, como usted; y los no desarrollados, los borregos, quedan borregos fuera o dentro del cuadro; hay que educarlos, si se quiere que se desarrollen y durante los años pasados y presentes, se habría debido y se debería atenderles. Se les organiza, se les fanatiza, se les arenga, pero lo que menos se hace, es educarlos. ¿Por qué se desaprovecha eso? Es porque no se tiene la fe, la esperanza, eso emplea demasiado tiempo, etc. Así quedamos impotentes, ante todo porque preferimos tantas otras cosas al esfuerzo inevitable de crear mentalidades libres, voluntades desinteresadas.

Todos esos cuadros, de que usted habla, existen ya en deplorable sobreabundancia. O [¿entonces? Palabra ilegible] no se temerán ya los fusiles y dado que los gobernantes, por algunos incidentes, estarán derrotados, los socialistas se colocarán en el cuadro gubernamental y administrativo, los comunistas en el cuadro de las ramificaciones dictatoriales, los sindicatos en un cuadro a la Pataud-Pouget (Comment nous ferons la révolution [cómo haremos la revolución], 1907), otros sindicatos en los radios económicos del Estado presente; otros en los cuadros de policía y ejército para contener a los fascistas; de verdad ya todo el mundo tiene su cuadro, y los anarquistas desde hace 50 años no pudieron impedir que así los 9/10 o el 99 % de un nuevo sistema estén ya ocupados por los organizados, enregimentados, fanatizados que nos rodean.

Entonces sus argumentos para necesidades diferentes, serán menudencias, pequeños fenómenos en margen, como hoy los « medios libres » y serán tolerados o barridos según la voluntad de quienes tengan el poder. Si usted cree que estaríamos mejor al lado de una sociedad socialista que al lado de una sociedad burguesa, no es seguro en absoluto, como lo demuestra el totalitarismo bolchevista donde los anarquistas sólo tienen un lugar en las cárceles y en deportación.

No tenemos nada en absoluto que enseñar en cuanto a la producción. No hay máquinas anarquistas, y, al contrario, yo y pienso que usted también, somos analfabetos frente a una máquina, de que sabe valerse un niño con destreza. Pero tenemos una inmensa enseñanza que dar: la de la cooperación libre, de la convivencia amistosa, de la generosidad que vale tanto (para algunos, mejor para otro) como la reciprocidad, y que excede tanto la reglamentación.

Entonces no nos creemos dificultades inútiles, como usted parece hacerlo. Espíritu y voluntad, es el dominio de usted. Las mentalidades presentes no harán nada o se abalanzarán en esta nueva esclavitud. Hacen falta por consiguiente nuevas mentalidades y voluntades, y el resto ha de seguir.

Una masa tiene cualidades buenas y malas y raramente las buenas cualidades prevalecen. Dado el cómo estamos contruidos, el pensamiento y la voluntad rectos son individuales; la masa, es el azar, una buena o una mala iniciativa, inteligente o estúpida prevalecerá. Es como la reunión, el consejo (soviet), el parlamento, los ministerios: un juego de azar; de modo que lo que queda por hacer, es educar al mayor número de individuos que sabrán y querrán obrar por sí mismos.

¿Qué les faltó a los batallones de ustedes [los franceses] en la plaza du Panthéon en marzo de 1871? Sabían que era preciso marchar para Versalles, pero no osaron tomar la iniciativa, fueron a hablar de esto a los gobernantes... Es siempre de este modo: todos saben pero nadie se atreve. Resulta claro entonces que debemos alzar las voluntades y al mismo tiempo prevenirlas para que no se envilezcan en dictadores, para que se manifiesten socialmente, generosamente. Se procederá en lo técnicamente necesario en todo caso, pero únicamente voluntades generosas sabrán hacerlo humanamente... y serán entonces los primeros pasos hacia la anarquía.

Hay bastantes ejemplos de cuán rápido se forma una solidaridad general y cómo obra con buen sentido, desde luego sin destruir nada de lo que sea útil y superando con delicadeza y entrega todas las dificultades materiales, mientras sea posible, [como] en todos los tres cortos periodos de revuelta libertaria en España: enero de 1932, enero y diciembre de 1933. Con esto se sabe que todo puede ser intentado equitativa y solidaria y razonablemente más de prisa y más fácilmente de lo que se creía aquí incluso [Nettlau estaba en España]. En otros países, no hay nada de todo esto, y en cambio factores absolutamente falaces, y comunistas y fascistas atraen la atención hacia ellos, y los anarquistas no dicen gran cosa y no cuentan para la opinión pública. Estas situaciones le sugirieron a usted sus prevenciones presentes.

Pero el remedio no consistiría en colocar un nuevo programa al lado de otros diez, sino en trabajar para crear esta voluntad de seres libres, esta voluntad de arriesgarlo todo que hace que por ahora diez mil anarquistas están presos, pero su falta casi no se nota, como en España. Sólo entonces no seremos impotentes frente a los peores desarrollos y posibilidades.

Su carta toma la forma de un artículo. Si usted publica en algún momento partes de la misma, le ruego tenga en cuenta lo que le escribo en esta, y también en mi última carta que debió de expresar las mismas ideas, de abordar el mismo tema.

La producción es una e inalterable en las grandes líneas, pero también puede hacerse con esclavos, gente interesada, indiferente o por hombres libres como lo queremos. Y puesto que los hombres, dado su pasado, no son libres, habrá que educarles a serlo en proporción tan grande como para que su voluntad pueda imponer condiciones libres y sociables de trabajo y de distribución. Aquella es tarea nuestra.

Al fin, le saludo atentamente. Tuve una amable carta del compañero Sadner [¿?].

Saludos M. Nettlau

En otra carta, tan larga, 16 VII 34, Max Nettlau precisaba los mismos puntos, en especial el trabajo. Estamos por tanto de acuerdo ahora sobre los « cuadros ». El término (un cuadro que llenar) es el de los sindicalistas puros que afirman que el sindicato es el embrión de la sociedad futura, como CGT, CNT, etc., ya es la sociedad futura [...] los anarquistas, completamente inútiles, de persistir, vivirían en margen, como hoy en día los gitanos. Es la teoría Pouget-Besnard [...].

Tres elementos intelectuales me parecen defectuosos.

De entrada, la equivalencia impuesta entre dependerá de reuniones locales, consejos, soviets –lo que es a mi parecer tan funesto y fatal como si se dijera que pertenecerá al Estado, a la Comuna; es el método social-estatal, bolchevista, fascista, sindicalista; los socialistas, los sindicalistas y quienes imitaron a gran escala a los fascistas y cuantos buscan hoy en día nuevas suertes de fascismo: fascismo de salón, fascismo para sindicatos, fascismo para libertarios, fascismos elegantes que tienen un mejor aspecto que el fascismo crudo y asesino. (p. 1); la reunión, el consejo (soviet), el parlamento, los ministerios: un juego de azar (p. 2).

Luego, un argumento mal elaborado *tres cortos periodos de revuelta libertaria en España: enero de 1932, enero y diciembre de 1933. Con esto se sabe que todo puede ser intentado equitativa y solidaria y razonablemente más de prisa y más fácilmente de lo que se creía aquí incluso.* (p. 3).

Y al fin, *hay que educarlos; lo que menos se hace, es educarles; es educar al mayor número de individuos; habrá que educarles* (p. 3). Lo que contradice los tres cortos periodos de revuelta libertaria, y no explica ¡quiénes eran los « educadores » de estos compañeros!

Y por añadidura: *la masa, es el azar, una buena o una mala iniciativa, inteligente o estúpida prevalecerá. Es siempre de este modo: todos saben pero nadie se atreve.* Los típicos juicios de los prepotentes imbuidos de su supuesta supremacía cultural. Ya había respondido Isaac Puente a los Nettleau en el *Comunismo Libertario*, 1933, *Al pueblo se le considera como incapacitado para vivir libremente y, por lo tanto, como necesitado de tutela. Por sobre ellos, los intelectuales quieren hacer valer privilegios aristocráticos, como los que hasta ahora disfrutó la nobleza. Pretenden ser dirigentes y tutores del pueblo. [...] Lo que llamamos buen sentido, rapidez de visión, capacidad de intuición, iniciativa y originalidad, no se compran ni se venden en las universidades, y las poseen lo mismo intelectuales que analfabetos.*

No se le puede echar en cara a Max Nettleau una carencia de informaciones sobre el movimiento anarquista de su país, Austria, o del mundo entero, él estudió el pasado y el presente desde 1890. Pero sólo veía exageraciones de teóricos (Pouget y Besnard) cuando el anarco-comunismo de Kropotkin había provocado una práctica insurreccional emancipadora (Néstor Makhno y sus decenas de miles de partidarios y sus familias) o así mismo la de los anarcosindicalistas (Seguí, Pestaña y Peiró) había liberado las mentes.

Esta ceguera de Nettleau proviene, a mi parecer, de una ausencia de contactos con personas que vivieron los soviets libres, las luchas anarcosindicalistas. Para Nettleau, Carta manuscrita de Max Nettleau a Federica Montseny (en ese periodo anti sindicalista, Viena, 30 de agosto 1931 (en francés), [...] *si una organización abarca todos los intereses obreros serios [...] sus componentes se ordenan de la izquierda a la derecha y son demasiado diversos para ponerse en movimiento y sentir realmente y adelantar por la idea avanzada; [...]*

Ocurría exactamente lo contrario y era previsible desde 1930. El pensamiento burgués (Max Weber, sin citarle), deformaba a Nettleau, de ahí su fe por *educar* (4 veces en su carta), pero habría debido ser capaz de discernir a la gente que ya era mentalmente libre entre los *millares de borregos [que] entrarían dentro del cuadro, conformándose con ser mandados.* (borregos 3 veces), los *esclavos*.

Max Nettleau tenía en aquel entonces 69 años y Jean Grave casi 80. Unos meses más tarde, Grave publicó en diciembre 1934 *Un monde nouveau qui ne différerait guère de l'autre [un mundo nuevo que apenas diferiría del otro]*. Era una ataque al enfoque de Pierre Besnard *en su calidad de sindicalista quiere que sean los sindicatos los que « organicen » toda la producción, [...] lo que nos llevaría a una centralización que no tardaría en ser intolerable*¹.

En cuanto a Nettleau, su obra *Historia de la anarquía*, en versión castellana *La anarquía a través de los tiempos*, estaba a punto de publicarse. Se leen en este libro algunos enfoques que enseñan la visión reductora visible en la carta a Jean Grave.

Como Bakunin reconoció en 1870, no rehusando su concurso a lo que parecía ser una fuerza viviente, así Kropotkin, cuando la C. G. T. francesa le pareció ser una fuerza real, reconoció la posibilidad de desarrollos parecidos. Sin embargo, ni uno ni otro deberán ser

¹ Citado por Jean Maitron en *Le mouvement anarchiste en France*, 1975, t. II, p. 166.

enrolados, en mi opinión, entre los verdaderos adeptos de esa idea, [...] Tal idea está a la par con cualquier otra previsión, como la del municipio libre o las asambleas llamadas soviets, o el grupo anarquista o la comunidad experimental [...]

Breve comentario sobre estos dos resúmenes.

-Sin los escritos y las acciones de Bakunin en parte transmitidos por Nettlau no habría sindicalismo anarquista posible; sin la relación de Kropotkin con el movimiento obrero anarquista ruso (a partir de 1899-1902), poco se hubiera logrado y los soviets libres y el makhnovismo habrían sido menos ardientes.

-Poner en el mismo nivel, los «sindicalistas puros», los soviets y las comunidades experimentales explica el silencio de Nettlau sobre los makhnovistas (visiblemente indignos de figurar en su obra) y sobre tres sindicalistas españoles sin los cuales el anarcosindicalismo ibérico no habría sido tan poderoso, Salvador Seguí (abatido por la patronal en 1923), Ángel Pestaña (herido por un atentado patronal el mismo año) y Juan Peiró (que denunciaba el peligro de un futuro Estado sindical en 1930). Ninguno está citado, lo que mengua la seriedad de Nettlau como historiador.

Y Nettlau continuaba concluyendo su demostración:

Para la Internacional, esa utopía sindicalista fue un episodio. En España fue vivamente criticada [...] en todos los países del sindicalismo presente [...] no habría más que una organización reconocida, exclusivismo que ha llegado a luchas internas y a excomuniones sin fin. Es en suma una dictadura anticipada sobre la humanidad futura y en el curso de la propaganda y de los arreglos orgánicos presentes, sobre la humanidad actual igualmente.

Otras afirmaciones de Max Nettlau, tan «tolerantes» como las de su carta, están en una serie de siete artículos entre 1934 y 1935, traducidos al castellano, bajo el título significativo de *Socialismo Autoritario* y *Socialismo Libertario (estudios y sugerencias sobre la acción internacional del anarquismo en la lucha contra la reacción mundial)*, Saint Girons, Guilda de Amigos del Libro, s. d. [¿1945?].

[...] los trabajadores fueron impotentes y en Rusia viven sometidos al yugo de sus camaradas comunistas (p. 115). [...] Nosotros solos [los anarquistas] amamos verdaderamente el progreso, puesto que nosotros solos amamos los que no tenemos intereses que podrían resultar lesionados. Sabemos que la calidad de la vida social depende toda ella de la educación, de la inteligencia, de la ética, del mayor número posible de adherentes y de su cooperación internacional (p. 116). [...] Los socialistas no dicen ya nada; los comunistas peroran según el reclamo de Moscú; los sindicalistas se ven absorbidos económicamente. Pero la humanidad no está confinada en tal o cual organización y su fuerza vital responderá más o menos tarde a llamamientos de carácter amplio y libre, inteligente y generoso (p. 116).

Se percibe la negación de la clase operaria como siendo capaz de pensar y un culto de la cultura y del progreso en vías de convencer a la mayoría de la ciudadanía culta llevándola forzosamente un día a la sociedad libertaria. Nettlau no captó el triunfo de la propaganda y del lavado de cerebro de la gran mayoría de los intelectuales y asalariados en 1920-1930, en EE UU, Alemania y en su propio país, Austria. ¡La ilusión socialista anarquista de la educación, del progreso, como el socialismo científico, lleva a cualquier disparate!

El apartamiento de los anarquistas de las agrupaciones profesionales, es un suicidio².

Frank, 31.07.12

² Salvador Seguí, diciembre de 1920 (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=1593).